



Historia de Vida N° 1

MAATILDE
GOL

**Historia de la desaparición de
nuestra hermana**



**En conmemoración de los 25 años del
Programa Todos por el Reencuentro**

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

¡HASTA ENCONTRARLOS!



MATILDE COL

La historia de desaparición de nuestra hermana

**En conmemoración de los 25 años del
Programa Todos por el Reencuentro**

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

www.ligadehigienemental.org
email: ligahm@gmail.com

2

Créditos:

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 Calle "A" 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

ligahm@gmail.com

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Investigadora y Redactora: **Claudina Juárez**

Edición y Revisión: **Angela J. Reyes y Marco Antonio Garavito**

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la Liga **GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y **sus autores**. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

Entidad Colaboradora:



REDS
solidaridad para la transformación social

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y no refleja necesariamente la opinión de la **ACCD**



LUCÍA Y JUAN COL CHOC hermanos menores de **Matilde Col Choc**, de origen Maya Q'eqchi'. Matilde nació el 14 de marzo de 1954 y fue desaparecida por el ejército de Guatemala, el 13 de enero de 1983. En el 2013 sus restos fueron localizados tras una exhumación coordinada por la **Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG)**, en la antigua Zona Militar 21, ubicada en el Municipio de Cobán, del Departamento de Alta Verapaz. En esta fosa colectiva, usada como cementerio clandestino durante la guerra, fueron localizados, junto a los de Matilde, los restos de 565 personas. Hoy día, en ese lugar funciona, paradójicamente, el Comando Regional de Entrenamiento de Operaciones de Mantenimiento de Paz –CREOMPAZ– del gobierno de Guatemala.



3



DESDE LOS RECUERDOS DE LUCÍA Y JUAN COL CHOC

Soy Lucía Col Choc, originaria del Municipio de Cobán, Departamento de Alta Verapaz. Nací el 25 de junio de 1958 y tengo 65 años. Soy Enfermera Auxiliar y actualmente me dedico a prestar servicios de enfermería a mi familia, en especial a mi mamá quien por su edad necesita muchos cuidados. Soy madre de once hijos, diez viven y uno falleció.

Y yo, soy Juan Tomás Col Choc nací el 9 de marzo de 1961 y tengo 62 años, soy Maestro de Educación Primaria Urbana, Profesor de Educación Media y egresado de la Escuela de Arte Alfredo Gálvez Suárez.

Somos de origen Maya Q'eqchi', nacimos y crecimos en el mismo barrio donde hoy día vivimos. Desde que nuestros abuelos se establecieron, la familia ha crecido aquí, donde convivimos. Nuestros padres eran carpinteros y nos enseñaron el oficio. Éramos seis hermanos, cuatro mujeres y dos varones.

A diferencia de Lucía, yo no me casé por la misma situación que nos tocó vivir. Desde muy pequeño, a los 10 años, empecé a trabajar para otras personas en la siembra. Tuve la oportunidad de leer libros que me prestaban y empecé a tener otra mentalidad de lo que era el estudio. Saqué mi educación del nivel primario y el nivel básico, ya estaba cursando cuarto magisterio cuando a mi hermana Matilde la desaparecieron.

Con nuestra hermana Matilde nos relacionábamos bastante, nos llevábamos muy bien. Ella era muy bromista y muy relajera, le gustaba platicar de muchas cosas y como hermanos nos relacionábamos de manera buena. A veces nos peleábamos pero, en general era muy alegre y compartía sin problemas sus cosas, tanto que a veces yo le decía: mirá, préstame tu güipil "está bueno" me respondía, así compartíamos y nos ayudábamos. Era nuestra guía y nos dolió mucho cuando se la llevaron.

Desde pequeña fue muy traviesa. Íbamos hasta el centro de Cobán al cine, porque en ese entonces nadie tenía televisión y nos íbamos unas cinco u ocho patojas con ella a ver películas y era el centro del grupo, pues era muy escandalosa. Ya de regreso, ella era la que nos empezaba a asustar, era muy alegre. ¡Ah!, Sí lo sentí –lo sentimos pues- porque ella era la alegría de ésta casa. No sólo porque ella aportaba económicamente, sino porque era la más grande y era la más responsable en el apoyo que daba a la familia y a los hermanos. Como mi papá ya se había enfermado, por un tiempo no generaba dinerito, mi hermana era la que sostenía la familia; pero cuando ella faltó, sí que nos hizo mucha falta.

(Juan) Con mi hermana platicábamos, era mucho el contacto. Me contaba experiencias de sus ceremonias (ceremonias mayas). Interpretaba el Popol Vuh, me decía: "mirá, fijáte que el fuego sagrado...", "mirá, fijáte que cuando se echa el copal pom se ven unas formas, el sacerdote tiene que interpretar eso, después nos dice a nosotros: tengan cuidado, van a tener problemas". O sea que, tenía un significado detrás de eso y yo que en ese entonces tenía como diez años, le decía: mirá ¿puedo ir yo? ella me decía: "no, llegará tu momento que vas a ir" yo siempre mantenía ese interés. Empezaba a leer el Popol Vuh y me interesé bastante por como ella me enseñaba a leerlo, no solo agarrarlo para leerlo, si no interpretarlo.

Para nosotros ella era un apoyo, porque le pedíamos, por ejemplo, que nos ayudara para interpretar la Constitución de la República y nos explicaba bastante. A veces como hermano le acompañaba a San Benito, donde estuvo trabajando. Allí me di cuenta cómo ella hacía los programas educativos, cómo usaba la máquina de escribir para hacer sus dibujos. Eso despertó también en mí el interés de hacer dibujos. Eso me motivó para que después me dedicara en mi vida a ser pintor. Era muy lindo el apoyo que recibía de ella. Sin embargo, eran momentos políticamente muy críticos. Yo estudiaba, era ella mi guía y, de repente ya no estuvo cuando el ejército se la llevó. No nos quedó de otra más que seguir luchando solos, sin Matilde.

Unos años atrás de cuando mi hermana desapareció, estando yo en sexto grado en la escuela primaria, empezaba el conflicto armado a entrar en su época más dura. Ya estando en la educación secundaria, era común que el salir de estudiar algunos compañeros que les gustaba el deporte se iban a jugar fútbol y eran allí capturados en grupo por patrullas del ejército. Eran llevados a la base militar. Yo conozco a muchos amigos de esa generación que fueron capturados, desaparecieron y nunca más los volví a ver. Sus familias aún siguen llorando su pérdida.

Matilde estudiaba en jornada nocturna y durante sus ratos libres se iba con las vecinas a practicar el bordado, le gustaba estar tejiendo sus güipiles. Como un refugio, se iba atrás de las cómodas a leer, allí escondidita leía. Agarraba un libro, dos libros, tres libros; le gustaba estar leyendo y en una de esas, como vio que también estaba yo sin qué hacer, me dijo: "mirá no estás haciendo nada, aquí hay un libro y me trajo un libro que se llama "Hace falta un muchacho", es de Arturo Cuyás, autor mexicano.





Yo empecé a leerlo y me interesó bastante el contenido porque hablaba de un muchacho que buscaba refugiarse en algo, pero no encontraba dónde. Había muchos personajes ejemplares y entonces eso me daba idea y yo decía: ¿cuál de todos voy a ser?, Poco a poco fui eligiendo algunos personajes.

Ella me ayudó mucho cuando ya estaba en el Instituto Emilio Rosales Ponce en cuarto Magisterio. Yo le decía: mirá voy a participar en temas en el instituto, hacéme un mi papel y ella me escribía las ideas. Yo pasaba a exponer, era muy tímido y me costaba mucho pues nuestro idioma era el q'eqchi' aquí en la casa y se exponía en español. Ya cuando íbamos a la escuela teníamos ese choque cultural, pero poco a poco, con su ayuda, fuimos entendiendo los dos idiomas. La vida de uno de los personajes del libro que me dio, me ayudó bastante a desarrollar mi forma de hablar y de expresarme, así, poco a poco empecé a participar en oratoria.

DE LA LABOR COMUNITARIA REALIZADA POR MATILDE

Matilde era maestra, trabajaba acá en Alta Verapaz en el Instituto de Escuela Radiofónicas -IGER-. Hacía programas para la radio, así como en cuadernos y hojas de trabajo. Muchas veces la acompañamos. Ella hacía sus dibujos, traducía al español y Q'eqchi'. Eso la mantenía siempre ocupada. Como niño, yo no sabía nada, solo miraba que ella hacía sus dibujos. Le gustaba mucho traducir del q'eqchi' al español y ese era el oficio, que luego se volvían cuadernillos para educar en diferentes temas a la gente de nuestro pueblo.

Fueron los primeros programas que se hicieron así para la radio con esa tarea que tenía. Un sacerdote alemán le dio ese trabajo, porque sabía que ella tenía capacidad de hacerlo. En ese tiempo no habían personas que lo hicieran, no habían lingüistas o personas especializadas para ese trabajo. Entonces, la tomaron en cuenta y vieron que el trabajo era bueno y siguió. Nuestra hermana Matilde fue la pionera en la educación desde la radio en los idiomas q'eqchi' y español.

Ya desaparecida, encontramos en sus cosas un diploma de cuando una vez fue al departamento de Retalhuleu a recibir un curso de locución nacional de cómo hablar en radio. Entonces entendimos hasta que alcance llegó en su sueño de enseñar a sus comunidades desde la radio y en su propio idioma materno.

En ese tiempo, la radio que se escuchaba era la Radio Tezulutlán. Esa radio era exclusivamente para la gente del área rural. En Cobán, la cabecera municipal, casi no se escuchaba porque muchas veces nosotros que estamos en el pueblo, que hablamos castellano, no queríamos escuchar nuestro propio idioma. Entonces la gente que estaba allá afuera, por decirlo así, ellos necesitaban educarse porque no había programas, ni alfabetización. Entonces ella fue la que inicio esa educación bilingüe intercultural.

Eran pocas las personas que se dedicaban por miedo, pues el gobierno lo veía como un peligro porque estaban despertando a la gente del área rural para que estudiaran, para que lucharan y salieran del subdesarrollo en que vivían. Ella entendía lo importante que era la educación en ese camino. Así como ella trataba a las personas allá afuera, así nos quiso tratar a nosotros en la familia, nos decía: “ustedes no pueden estar así, sólo con esto, ustedes pueden sobresalir”. Entonces, poco a poco nos empezó a dar libro y poco a poco fuimos entendiendo.

Si a nosotros nos costó estando en el pueblo, hablar nuestro idioma, al estar en la iglesia era un choque (cultural) pero poco a poco nos fuimos adaptando. En el área rural es difícil, porque allá si uno les habla en castellano, no lo entienden, entonces tiene que ser bilingüe.

Empecé a ir a la iglesia, fue un apoyo bastante grande. Me iba a los coros a formar grupos y todo eso, de ahí empecé a hacer música, aprendí nota. También vi lo que ella hacía y yo ya venía a mi casa, buscaba un cajón y le metía un bombillo abajo, un vidrio encima y yo ya empezaba a hacer mis dibujos, hacia mi propio proyector. Y entonces empecé a hacer en pintura mis calendarios mayas, no sé si quince años hice calendarios para entretenerme, porque para mí fue duro que ella desapareciera.

AL MOMENTO DE SU DESAPARICIÓN

5

El día que la capturó y desapareció el ejército, 13 de enero de 1983, siendo su hermano menor, ella me fue a inscribir al nuevo ciclo escolar y luego de eso se fue a San Cristóbal Verapaz. Fue la última vez que la vimos. No llevaba sus documentos, pues después nosotros encontramos en casa su cédula. A ella posiblemente le hicieron la parada los del comando militar, como lo hacían con todos los autobuses, donde bajaban a todos y empezaban a revisar sus papeles para saber quiénes eran. Posiblemente cuando vieron que ella no tenía identificación, no le creyeron quien era, entonces se la llevaron. Sin embargo, más creemos que si sabían y la secuestraron por lo que hacía en favor del pueblo indígena y campesino. También se llevaron a su pareja, padre del hijo que llevaba en su vientre.

En ese entonces, había testigos de que así sucedía, que los llevaban a la zona militar, donde sufrían maltrato, torturas y, en algunos casos, los liberaban. Otros más, como Matilde, entraron a la base militar, fueron allí asesinados y nunca salieron. Desde ese tiempo habían rumores, se comentaba sobre lo que sucedía al interior de ese centro militar. Muy en privado y con miedo, se decía que allí mataba el gobierno militar a la gente que capturaban y llevaban allí. Muchos que se salvaron, que no los mataron allí y los regresaron a su casa, empezaron a dar su testimonio muy en privado. Tuvo que pasar mucho tiempo antes de que se supiera el infierno que las personas pasaron adentro de esa base militar.

¡HASTA ENCONTRARLOS!

Pero nosotros no podíamos hacer nada para averiguar de Matilde, porque si íbamos a la policía, por ejemplo, nos agarraban a nosotros y si íbamos a la zona no digamos. Porque si nosotros confiábamos en las personas que eran parte del ejército, que eran oyentes que estaban en la calle y decíamos algo, corríamos el mismo riesgo.

Yo como hermana cercana a Matilde le decía, procurá no tardar. Si vas a salir avisá a dónde vas a ir y cuantos días vas a tardar. Más que todo era yo la que iba a buscar a mi hermana cuando tardaba días en volver. Venían a preguntar. “¿Y Matilde no está?” Les respondía: no sé, ella se fue con sus amigos a Palín, a San Andrés Xecul. Como a ella le gustaba mucho todo lo que es la religión Maya, se iba a diversas actividades y yo, como que fuera su mamá, siempre le regañaba y le decía, procurá avisar por favor. Yo tenía que ir a buscarla a Carchá, porque tenía unos sus amigos allá, también iba a Chamelco

Ella si convivía con su pareja, aunque vivían separados, pero si salían me decía: “mirá vamos a ir a San Cristóbal”, pues a ambos les gustaba hacer o participar en ceremonias mayas.

Una vecina que vivía a la par de nuestra casa, supo lo de mi hermana y siempre venía a decir: “fíjese que ella está en la zona militar, mi papá la ha visto allí y está allá con ella”. Venía y nos decía cosas. Nosotros con la esperanza pensábamos ¿será cierto, será cierto? “Si ustedes quieren le llevamos su cadena de plata” y nosotros, confiando en ella le dimos la cadena, porque la muchacha tenía a su papá allá en la zona porque era militar. Le creíamos, porque con todos los detalles decía: “fíjense que allá está ella...” Y nosotros pensábamos que tal vez sí estaba allí capturada. Nos lavó el cerebro, le entregamos la cadena de plata a la vecina, para que se la diera supuestamente a Matilde, pero desapareció, se fue. Nunca nos la devolvió.

Como hermana, me puse muy mal, porque pasó una semana y de ella ni siquiera alguna noticia ¡Ay, Dios mío que se hizo esta mujer! Decía. Pasaron 15 días y nada, 1 mes y ahí si ya me estaba preocupando, pero como había gente que decía: “sí, allá la vimos, allá en la ciudad de Guatemala andaba”. Decíamos: no, ¿por qué ella se va a ir sin avisar y no hay ninguna noticia? Hasta nos decían: “anda por Costa Rica o Petén. ¡A dónde no la fui a buscar! Como ella tenía todo anotado en su agenda sobre sus amigas, yo agarraba números de teléfono y me iba a buscarla, pero nada.

La estuvimos buscando varios meses como dijo mi hermano, yo creo que fue por allí por el cruce del Cid por Tactic que los capturaron. Yo creo que iban varios, porque iban a una ceremonia maya y se fueron en grupo. Allí estaba el comando, los capturaron a todos y los llevaron a la zona.

En la zona, todavía hay una cancha de futbol y de básquetbol, donde enterraban a los que mataban allí. Se sienten sus espíritus cuando se camina por allí. Yo platiqué con varias personas que trabajaron allí y me dijeron: “sí, por allí en esa cancha enterraban a todos, allí en esa cancha de básquet, también”. Hay cemento ahora pero allí abajo están. Lo que pasa es que como uno no sabe exactamente, no puede ir a denunciar. Pero de que allí están, allí están.

Una señora que trabajó allí, decía: “todas las noches venía el camión militar lleno de personas detenidas y al otro día ni señas había, es decir, que allí los mataban”. Ya después, oí a un señor que contó: “yo sí mataba a las personas con el machete bien filudo ¡flín la cabeza y todo ahí! Venían los perros se llevaban todo y aunque yo no quería hacer las cosas, a mí me obligaban, tenía que hacerlo porque si no me mataban allí mismo”.

Por influencia de mi hermana, yo termine siendo pintor y

escultor. En la Escuela de Arte esculpía cráneos humanos. Al principio mi mamá me decía: “¿por qué trajiste eso?, ¿Para qué?” Y un montón de cosas. Pero al verlo todos los días, ya se empezó a familiarizarse con lo que iba a ver después. Cuando los forenses empezaron las excavaciones en la base militar mi mamá llegaba a buscar los de Matilde con una paz y tranquilidad que asombraba. Pero otras personas de la región que llegaban a buscar los restos de sus desaparecidos empezaban a llorar, a gritar allí mismo y sufriendo porque estaban viendo un montón de cosas que nunca se imaginaron que habían vivido sus familiares. Nosotros también íbamos a las escenas de todo lo que sacaban y ya no nos causaba mucho shock, por decirlo así.

Recuerdo que una señora de San Cristóbal Verapaz, encontró restos de su esposo allí. Ya eran como las seis de la tarde y ella de rodillas, ya no se quiso levantar porque encontró, no sé si el cincho de él. Le tuvieron que hablar y levantar poco a poco, le dijeron que entre tres meses le iban a dar los restos para que lo enterraran, porque ella quería llevárselo de una vez.

Entonces todo eso era un impacto para las familias que llegaban, imagínese cosas que nunca hemos visto y mirar las escenas con su poca ropa que llevaban sus desaparecidos. Unos estaban amarrados de las manos, con sus pañuelos, desnudos o en ropa interior. Al final levantaron mas de 90 restos de niños o niñas, que habían agarrado trabajando en el campo, junto con sus padres o madres. Las mismas familias que fueron encontrando allí a sus familiares, nos fuimos apoyando para enfrentar y resistir el dolor, así como para no flaquear frente a otros, nuestros vecinos, por ejemplo, que solo nos señalaban y criticaban.





Cuando en el año 2014 los forenses nos entregaron los restos de Matilde, yo les dije: fíjense que cuando ella se fue, estaba embarazada, entonces ¿por qué no aparecen otros restos allí? (los restos del bebé). Ellos nos dijeron: “nosotros no sabíamos de eso, que bueno que nos dijeron, porque eso va ser otra investigación” En ese tiempo, ellos no se

dieron cuenta cómo estaba ella cuando se fue, cuando yo les hice la pregunta entonces surgió la otra duda ¿qué pasó? Porque, si la hubieran matado con el niño, de ocho meses de gestación, por ejemplo, hubieran aparecido allí los restos, pero como no encontraron nada, dijeron que se debía hacer otra investigación.

Cuando fuimos al reconocimiento de mi hermana, mi mamá vio todas las fotos que estaban pasando se puso a llorar. Como era su primera hija, le dolió mucho. Nos costó demasiado porque mi papá se enfermó, ya no había apoyo, mi mamá salía a trabajar y mis hermanas todavía estaban estudiando.

EN LOS RESTOS DE MATILDE, NO ESTABAN LOS DE SU BEBÉ, CON 8 MESES DE EDAD. ¿DÓNDE ESTÁ?

En el momento de que los restos de nuestra hermana son exhumados, nos dimos cuenta que no estaban los del bebé. Está claro que dejaron que este naciera y luego asesinaron a Matilde. Seguramente fue dado en adopción. Eso nos causó más dolor pues sabíamos la ilusión que ella tenía de verlo nacer. Tanto que le escribió un poema, que guardamos en casa cuando ella fue desaparecida. El hecho que el bebé haya nacido nos llevó a acercarnos a la Liga de Higiene Mental para que nos ayude en su búsqueda. Ellos trabajan hace años en el acompañamiento de las familias que tenemos niños desaparecidos. Conociendo lo que hacían, pensamos que sería una buena opción que también se encargaran de localizar al bebé. Se documentó el caso y nos han ayudado en ese camino. Aunque no lo han encontrado, nosotros nos hemos fortalecido bastante, Dios primero se logre encontrarlo. Eso es lo que hemos deseado siempre, porque es lo último y lo único que queda de mi hermana.

Sí, la Liga ha trabajado, se ve que sí han estado localizando personas, jóvenes más que todo y organizando reencuentros. Eso nos ayuda porque uno dice: bueno, algún día vamos a estar nosotros así, primero Dios y tenemos fe de que así va a ser, porque conocemos que la Liga va más allá y eso nos da esperanza.

Los reencuentros son experiencias bonitas, porque uno no solo va a conocer a otras personas, sino también de lo que les ocurrió, lo que sufrieron y todo eso, entonces uno dice: no somos los únicos, hay más personas que están viviendo lo mismo, el mismo objetivo de tener a su familia completa” y eso nos ha ayudado bastante.

Cuando comparten sus testimonios, a mí me llena, me gusta y me alegra, porque veo esa alegría de encontrar a sus familiares y digo: cuantos años de no verse y un día vamos a estar así, Dios primero” y eso es lo que nos ayuda bastante.

PRESERVAR LA MEMORIA DE MATILDE Y CONTINUAR CON SU LEGADO

Yo di clases en Talita Kumi en Carchá, estuve como seis meses allí y me dieron la oportunidad de dar la clase de “Guatemala Nunca Más” y yo empecé a platicar y todas las niñas en silencio. Cuando yo empecé a contar la experiencia de mi hermana, todas las niñas empezaron a murmurar, unas llorando, otras no querían hablar o sea todavía se sentía en 2016 esa cosa de que no se podía hablar. En otra charla aquí en un colegio de Cobán, unos jóvenes le comentaron al profesor, que no podían decir cosas, porque en su casa les dijeron que no hablaran porque hay personas que estuvieron haciendo ciertas cosas ahí en la zona militar y que están escondidos. Por eso no querían hablar, porque si no, los iban a capturar y se los iban a llevar o sea que el miedo todavía se siente.

Como familia tenemos el interés y la inquietud de abrir una Fundación para preservar su memoria y continuar con su legado. Ya iniciamos con este espacio en casa donde tenemos diferentes elementos en exhibición, de la memoria de nuestra cultura y lo que ha sucedido. Tenemos unos poemas escritos por Matilde y su libreta de apuntes, entre otras cosas.

**El 30 de mayo de 2023,
la Universidad Rafael
Landivar, en su sede de Alta
Verapaz, inauguró El Centro
Landivariano de Integración
“PROFESORA MATILDE COL
CHOC”, en homenaje a su
aporte educativo y de servicio
para el pueblo q’eqchi’**



Cuando Matilde fue detenida y desaparecida por el ejército, su embarazo llevaba ya casi 8 meses. Ella le escribió, días antes, un poema a su bebé, que esperaba con mucha ilusión. Ahora queda como un recuerdo de su compromiso con la vida.

PEQUEÑO NIÑO

Eres un pequeño.
Más tú despertaste mis ilusiones,
que oculto entre lirios
formaste un hogar para mí.

Trazo para ti y por ti
estos versos teñidos de emoción.
Pues pronto surgirás a la vida
Como una gota de agua cristalina.
En tu sangre llevas la vida de los tuyos
Y tu mente una fuente de secretos escondidos
como el Popol Vuh entre las manos...

Eres la imagen del cielo
que palpita en cada generación
tu ideal de ensueño te guiará en cada abismo.
A cumplir una misión extensa.
Serás uno más entre tantos,
Más tienes la dicha de ser enviado
en ti pues, descansa todo.

Serás el despertar de tus pequeños hermanos
pues serás como la tierra cuando el sol la inunda,
que no se cansa de dar fuerte y fecunda,
retoños nuevos de dorados frutos.

Te amamos tanto y daremos todo por ti,
ese será nuestro compromiso.
La simiente fecunda y escondida
y esparcir los surcos de tu vida
para que se alce de nuevo
un feliz resurgimiento en nuestra historia.

Por eso pequeño niño
juntos lucharemos hasta la muerte,
pues nunca los vientos apagarán la antorcha,
que será eterna como el amor.

“Recuerda niño”
Los pequeños detalles, hacen surgir
las grandes decisiones.



Matilde Col